
ITINERARIO BIOGRÁFICO

Relato de una vida

José Ortega y Gasset tuvo que salir del Madrid republicano del verano de 1936 porque su vida corría serio peligro, y no volvió al Madrid franquista de la primavera de 1939 porque sabía que le harían la vida imposible o podría acabar con sus huesos en la cárcel. Prolongó entonces su exilio, ahora en Argentina, donde no encontró el ambiente que le garantizara los medios mínimos de vida y la tranquilidad que le permitiese escribir las obras que llevaba en mente. Su último año allí, 1941, fue, según propio testimonio el peor año de su vida. A principios de 1942 regresó a una Europa todavía en guerra. Se instaló en Portugal para estar más cerca de sus hijos, que residían en España y que podrían visitarlo allí con mayor frecuencia, y así, Rosa, su mujer, también podría pasar temporadas con ellos.

Ortega intentó rehacer en Lisboa su vida intelectual. Puso en marcha una nueva editorial, Azar, que no funcionó porque como decía él con notable ironía en la presentación de la misma no contaba con medios económicos: "En fin téngase en cuenta que la empresa editora es todo lo contrario de una empresa poderosa. No cuenta con apoyos oficiales u oficiosos ni la corrobora grupo social ninguno. No maneja emolumentos de la Wilhelmstrasse ni del Komintern; ni siquiera tiene una subvención del Instituto Rockefeller o de la Sociedad Protectora de Animales". También pensó editar allí la *Revista de Occidente*, que no le dejaban editar en España, y recuperar su magisterio con algunos cursos en la Universidad y algún seminario privado, pero nada funcionó como hubiera sido su deseo.

Cómo citar este artículo:

Giustiniani, E. (2007). 1946. Las conferencias de Lisboa y Madrid sobre "Idea del teatro". *Revista de Estudios Orteguianos*, (14/15), 41-92.
<https://doi.org/10.63487/reo.586>

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 14/15. 2007
mayo y noviembre



Portugal era un trampolín para pasar a España en algún momento, quizá con la ingenua esperanza de recuperar su circunstancia anterior, la habitualidad que tanto echaba de menos desde su salida de Madrid. El verano de 1945, terminada ya la Segunda Guerra Mundial, cuando se pensaba que la presión de los aliados podría torcer la voluntad totalitaria de Franco hacia un régimen más democrático, fue el momento elegido para pisar nuevamente suelo español. La llegada de Ortega, que se hizo de forma privada, causó un gran revuelo periodístico, que confirmó al filósofo sus malos augurios. A pesar de esto, cuando en mayo de 1946 le invitaron a reinaugurar el Ateneo de Madrid, del que había sido socio desde su infancia, aceptó el encargo y aprovechó para hablar sobre “La idea de teatro”, título de la conferencia que había impartido un mes antes en Lisboa dentro de un ciclo organizado por el periódico portugués *O Século*.

1946. LAS CONFERENCIAS DE LISBOA Y MADRID SOBRE *IDEA DEL TEATRO*

Eve Giustiniani

ORCID: 0000-0001-9837-6193

Cuando termina la Segunda Guerra Mundial, José Ortega y Gasset está en el exilio desde hace casi diez años. Después de París y Buenos Aires, se ha afincado en Portugal, en 1942. En su apartamento de Lisboa, ha podido descansar, ver a sus familiares y recuperarse de la enfermedad que le atosiga desde su salida de España, en 1936. Con la estancia en Portugal, y la cercanía de España, parece que Ortega ha recobrado sus ánimos y su creatividad.

La última conferencia que da en Lisboa, el 13 de abril de 1946, la repite en Madrid el 4 de mayo. Realiza así su primer acto público en España desde la Guerra Civil. Esta "Idea del teatro" enlaza pues esa fase del exilio del filósofo y el retorno a su querida patria. Da la medida de la fama que ha alcanzado el pensador en su madurez, y de las expectativas que provoca no sólo el anuncio de sus conferencias, sino sobre todo la noticia de su vuelta a España.

Ortega en Portugal

En Lisboa, Ortega acortó la distancia que le separaba de los suyos en la distante Buenos Aires. Está más cerca de sus hijos y nietos, pero también de su país, inevitable y eterna circunstancia orteguiana. A Lisboa, han ido a verlo sus familiares y varios amigos suyos, en particular Julián Marías. El pensador ha reconstruido también, alrededor suyo, un círculo de sociabilidad y amistades, aunque no estima mucho la intelectualidad portuguesa, que por otra parte no hace gran caso de él.

Aparte de los familiares y amigos españoles que le visitan en Lisboa, Ortega tiene algunas amistades portuguesas, como el filólogo Pedro de

Moura e Sá (1907-1959), el doctor Fernando Martins Pereira –el médico titulado de artistas y escritores, una especie de Marañón portugués, al que conoce desde 1939–, y su esposa Octavia; o el coronel de Estado Mayor Luís da Câmara Pina (1904-1980) y su esposa Marta.

Documentos:

Ortega y Gasset con sus hijos Soledad y Miguel, su yerno José Varela, el matrimonio Martins Pereira y Marta Pina en Sintra. [1944]



Fotografía de Ortega con Inés Morgan, Fernando Martins Pereira y José Ortega Spottorno, en Sintra. [1944]



Ortega con su amigo el filólogo Pedro de Moura e Sá. [1944]



Fotografía de Ortega con unos amigos en una playa, Portugal. [1946]



Ortega con Isabel Araguren, la Condesa de Yebes y Antonio Marichalar, de visita en Portugal. [1946]



Ortega con su amigo el doctor Martins Pereira, en su casa de Lisboa. [Abril de 1946]



Años de trabajo

En su casa de Lisboa, avenida Cinco de Outubro, Ortega ha podido trabajar serena e intensamente, después de una temporada difícil en Buenos Aires. “En cuanto a mi trabajo –escribe a Julián Marías el 12 de marzo de 1946–, le diré que es *sin duda* la mejor época de trabajo –en cantidad y calidad– que he tenido en mi vida”¹. Durante los años portugueses, Ortega escribe dos prólogos: a la *Historia de la filosofía* de Émile Bréhier, y al tratado sobre la caza de su amigo el conde de Yebes. También trabaja sobre el prólogo a la *Historia de la filosofía* de Julián Marías, que será publicado póstumamente como parte de *Origen y Epílogo de la filosofía*.

Reedita varias de sus obras en la resucitada editorial Revista de Occidente: *Ideas y creencias*, *Teoría de Andalucía*, *La rebelión de las masas*, *Estudios sobre el amor*, *Esquema de las crisis (En torno a Galileo)*, y el volumen de *Obras* de 1932. Publica libros en el extranjero, desde la Argentina hasta Japón, pasando por Alemania, Estados Unidos y Hungría. Durante el año 1945, prepara una nueva edición de sus obras, esta vez completas, cuyo primer tomo sale en 1946.

Y no abandona la actividad docente: dicta, durante el año 1944, el curso *Sobre la razón histórica* en la Facultad de Filosofía y Letras de Lisboa, continuación del curso homónimo que dió en el 1940 en Buenos Aires. También organiza, durante estos años, un pequeño seminario de filosofía con estudiantes portugueses, del que su póstumamente editado “Comentario al *Banquete* de Platón” es uno de los frutos².

Durante estos años, y quizás por la proximidad geográfica con España, Ortega siente de nuevo la necesidad de actuar en la esfera pública. Entre 1942 y 1943 monta un nuevo proyecto de editorial en Lisboa: Azar. Estaba destinada a publicar, en lengua española, lo mejor del pensamiento europeo de su tiempo, para difundirlo en la Península y en la América hispanohablante. El primer y único volumen que publica la editorial Azar, que abre la colección “Conocimiento del hombre”, es *Homo Ludens* del holandés Johan Huizinga, viejo amigo de Ortega. El filósofo cumple entonces sesenta años: está en la cumbre de su madurez.

¹ Vid. Julián MARÍAS: *Ortega. Las trayectorias*. Madrid: Alianza, 1983, p. 367.

² José ORTEGA Y GASSET: “Apuntes para un comentario al *Banquete*, de Platón”, en *Oc83* IX, 751-784. Una publicación de estos apuntes fue anunciada por el diario español *ABC*, el 26 de abril de 1946, en un artículo titulado “La obra filosófica de Don José Ortega y Gasset”, sin duda escrito por su amigo Luis Calvo, al que Ortega manda, el 16 de abril, las reseñas parcialmente traducidas de su conferencia portuguesa. La lista de los asistentes al seminario de filosofía organizado por Ortega en Lisboa se encuentra en el Archivo, entre los Papeles de Interés Biográfico, en una carpeta fechada hacia 1944.

Documentos:

Fotografías de Ortega en su casa de Lisboa. [1946]



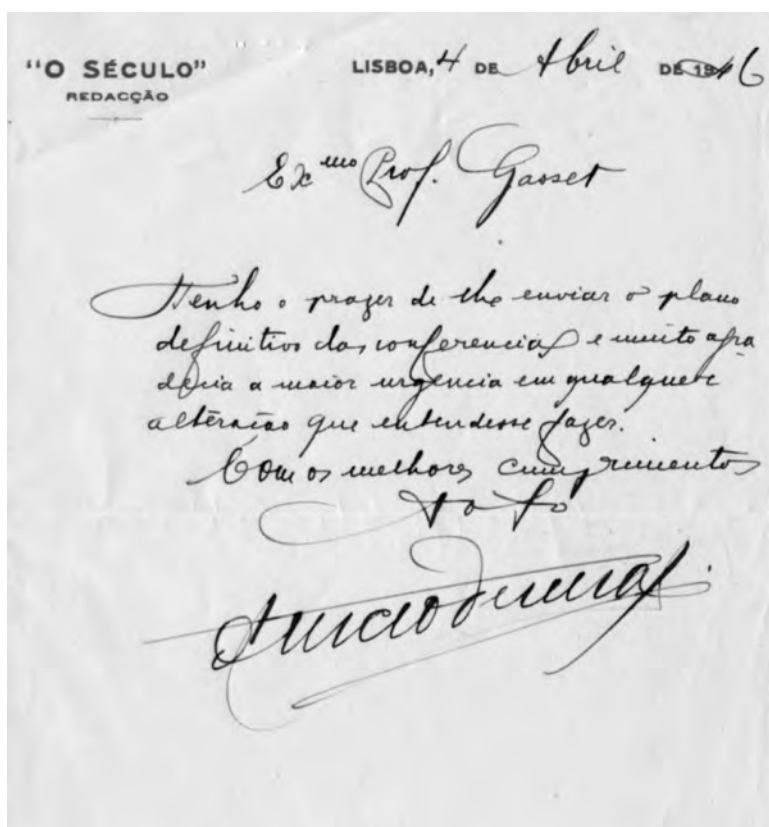
I. La conferencia en *O Século*, 13 de abril de 1946

La invitación de *O Século*

En estas circunstancias, João Pereira da Rosa (1885-1962) –el director del conservador diario lisboeta *O Século*, fundado en 1880–, invita a Ortega y Gasset para inaugurar un ciclo de conferencias organizado por el periódico. El ciclo versará sobre “A Evolução e o Espírito do teatro em Portugal”. Lo abrirá un español, Ortega, el 13 de abril de 1946 y lo cerrará un italiano, Giuseppe Carlo Rossi, el 8 de junio. Entre ambos hablarán el Marqués de Braga, Providência Costa, António Correia de Oliveira, Costa Pimpão, Gustavo de Matos Sequeira, y Jorge de Faria.

Documentos:

Carta de Pereira da Rosa a Ortega. Lisboa, 4 de abril



Programa definitivo del ciclo. 4 de abril



El trabajo preparatorio

A Ortega le interesaba el tema del teatro desde hacía muchos años, a pesar de haberle dedicado pocos ensayos, en comparación con los que consagró a las artes visuales, la poesía, la narrativa o la estética en general. Como toda producción cultural, el teatro encarna para el filósofo la “sensibilidad vital” de una época histórica. Se convierte en interesante objeto de análisis para la razón histórica, como en el “Elogio del *Murciélagos*”, artículo sobre el ballet ruso de Diaguilev, de gira en Madrid en 1921⁵. Ortega utiliza

⁵ José ORTEGA Y GASSET: “Elogio del *Murciélagos*”, en *El Espectador IV*, en *Obras completas*, Madrid: Fundación José Ortega y Gasset/Taurus, 2004-2007, tomo II, pp. 441-448; en adelante se citará según esta edición, el tomo (en romanos) y la página (en arábigos). Ortega también reflexiona sobre el género teatral en *La deshumanización del arte* (III, 847-916) y en el artículo “La estrangulación de Don Juan”, de 1935, sobre el aspecto popular y post-romántico del *Don Juan* de Zorrilla (IV, 379-386).

a menudo, en sus escritos, la calderoniana metáfora del “gran teatro del mundo”, como en *¿Qué es filosofía?*⁴

La dimensión escénica y dramaturgica del arte teatral le permite reflexionar sobre el componente de representación que tiene toda vida social, como en la “Divagación ante el retrato de la Marquesa de Santillana” (1918), donde afirma que los hombres tienen “naturalezas un poco teatrales”:

lo mejor, lo más propio e individual de nuestra persona, lo damos al público, a los seres innominados que leen nuestros escritos, aplauden nuestros versos, nos votan en las elecciones o compran nuestras mercancías⁵.

Encontramos entre los papeles de trabajo de Ortega varias notas referentes al arte dramático. El tema propuesto por *O Século* debe de inspirarle, ya que proyecta publicar el texto de la conferencia junto con otros ensayos que lo ampliaran en un volumen especialmente dedicado al tema. Su discípulo Paulino Garagorri lo editará póstumamente, en 1957, recogiendo los tres textos inéditos de anejos al manuscrito de la conferencia⁶. El primero, titulado “Máscaras”, trata de la “prehistoria” del teatro: el pensador sitúa su origen en la función psico-social de la máscara y las celebraciones dionisiacas. El segundo, más breve, se interesa por el “Teatro, género literario”, y el tercero se interroga “Sobre el futuro del teatro”.

Para la conferencia de Lisboa Ortega redacta unas notas más específicamente dedicadas al momento y lugar del acto. El análisis etimológico de la palabra “siglo”, que da su nombre al periódico *O Século*, es el pretexto para una digresión filosófica sobre el concepto de tiempo, que el orador tendrá que suprimir durante su alocución, “porque hoy no soy libre, porque hoy soy un esclavo en la galera fletada por este querido y terrible señor Acurcio Pereira”⁷.

⁴ Vid, *Oc83*, VII, pp. 366 y ss.

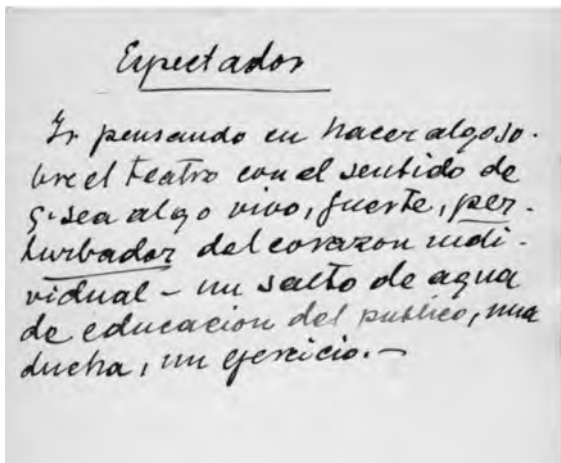
⁵ José ORTEGA Y GASSET: “Divagación ante el retrato de la Marquesa de Santillana” (1918), II, 778.

⁶ José ORTEGA Y GASSET: *Ideas sobre el teatro y la novela*, edición de Paulino Garagorri. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1999, 2ª. reimpresión, pp. 57-156. En adelante citaremos el texto de la conferencia según esta edición, precisando las páginas entre paréntesis.

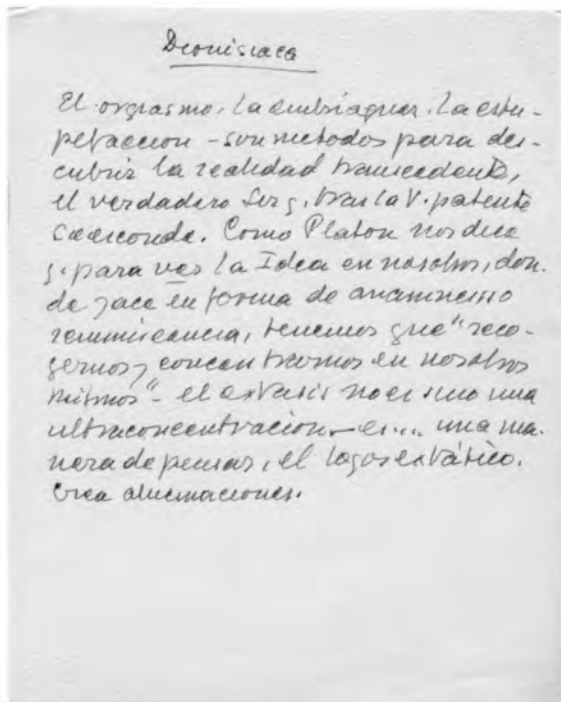
⁷ La cita, en la edición ya citada, p. 63. Paulino Garagorri rescató las páginas sobre el concepto de tiempo en el Apéndice I de la misma edición, pp. 139-144, señalando su parentesco con el capítulo X de *El hombre y la gente*.

Documentos:

Nota de trabajo sin fecha de la carpeta "Sobre teatro"



Una de las cincuenta y dos notas de trabajo incluida en la subcarpeta "Anejo I. Máscaras" de la carpeta *Idea del Teatro*. [1946]



Una de las dos fichas de la subcarpeta "Anejo II. O Séclo" de la carpeta *Idea del Teatro*. [1946]

Saeculum - siglo - cien años
 pero ¿de quien? El tiempo
 es un pasar - es por excelencia
 lo que pasa. un flujo - se lleva
 todo - pero para a alguien.
 Cien años latares - medida
 precisa.
 Pero esto no es su sentido
 originario.
 El H. medida - cada pie,
 coxa - la mañana es los
 Hefebantes -
 las medidas del tiempo.
 nos es nuestro vital - abstr

Una de las veintisiete notas de la subcarpeta "Fichas previas" de la carpeta *Idea del Teatro*. [1946]

Pero hoy no soy libre para hacer
 mi voluntad - soy un esclavo,
 un forzado de la galera y el
 h. de vicio Peruvia ha pretado y
 no tengo mas remedio que agarrar
 el remo y bogar ^{por la} ~~en~~ la ruta
 por el marada.

Notas de trabajo, carpeta *Idea del Teatro*, subcarpeta “Anejo III: Teatro, género literario”, 6 hojas. [1946]

Notas de trabajo, carpeta *Idea del Teatro*, subcarpeta “Anejo IV: Sobre el futuro del Teatro”, 28 hojas. [1946]

El anuncio de la conferencia

Durante los días que preceden la apertura del ciclo, *O Século* anuncia varias veces la conferencia inaugural y presenta elogiosamente a Ortega. Lo cual da la medida del renombre que tiene en Portugal “este intérprete extraordinario del pensamiento latino, este Maestro que marca una etapa brillantísima en la revisión de los conocimientos, este creador de ideas”⁸. Los organizadores de la conferencia lo han invitado pensando sin duda que su presencia en la inauguración daría un tono prestigioso al ciclo entero.

En Portugal, Ortega goza de gran prestigio intelectual, aunque no se conoce ni se lee mucho su obra, poco traducida al portugués. Quizás para paliar el escaso conocimiento de la obra filosófica orteguiana, su amigo Pedro de Moura e Sá publica en *O Século*, el día anterior al acto, un largo y detallado artículo titulado con modestia “Breves notas sobre la obra de Ortega”. El artículo recuerda cual fue la actuación pública del pensador, y repasa los conceptos fundamentales desarrollados en su obra.

Documentos:

O Século: “O teatro português | flagrante expressão literária | dos nossos sentimentos, ideias, | tradições e ansidades | será estudado e analisado | nas conferências que começam no sábado | no salão de festas de «O Século»”. [9 de abril]

O Século: “A iniciativa das conferencias | sobre a evolução e o espírito | do teatro português | que se inauguram no sábado | no salão de festas do «Século», | completamente remodelado, | está merecendo calorosos aplausos”. [10 de abril]

O Século: “Eduardo Schwalbach | o comediógrafo poderoso | da «Bisbilhoteira» e do «Intimo» | preside depois de amanhã | à primeira conferência de «O Século» | pelo eminente pensador | Ortega y Gasset”. [11 de abril]

O Século Ilustrado: “Ortega y Gasset | inaugura hoje a nova serie de conferências | de «O Século» sobre «A Evolução e o | Espirito do Teatro em Portugal»”. [13 de abril]

⁸ “Eduardo Schwalbach, o comediógrafo poderoso da *Bisbilhoteira* e do *Intimo* preside depois de amanhã à primeira conferência de *O Século*”, *O Século*, 11-IV-1946.

Diario de Lisboa: “Ortega y Gasset”. [13 de abril]



La conferencia en Lisboa

El ciclo se abre el 13 de abril de 1946, en el *Salão de Festas de O Século*, situado en la rua Formosa. La conferencia tiene lugar en la “sala da antiga «Ilustração Portuguesa»”, recientemente renovada. Al entrar en el salón de actos, el público descubre, detrás de la tribuna, una gran lámina representando el mapa de un teatro. Se trata del Teatro de Doña María, construido en el emplazamiento del antiguo Palacio de la Inquisición, en la céntrica plaza del Rossio, y que celebra justamente su centenario en 1947. El plano servirá a Ortega de ejemplo para describir la estructura funcional del espacio teatral. En las ediciones póstumas del texto de la conferencia, se insertará un grabado del plano de un teatro, aunque no del edificio lisboeta.

Aunque sólo se pueda entrar con invitación, el aforo está completo: la sala está llena de público mucho antes del comienzo de la conferencia. Las invitaciones que el diario no mandó por correo, las ha puesto al alcance del público general, la víspera de la conferencia, de 16 a 19 horas, en la sede de la redacción. Huelga decir que en muy poco tiempo, las entradas restantes se han agotado.

Al día siguiente, en las reseñas de la conferencia publicadas en la prensa, se dedican varios párrafos a enumerar las personalidades presentes. Figuran, entre este egregio público, muchos personajes de la vida política y cultural portuguesa, como António Ferro, el secretario nacional de Información y Cultura Popular, o el comandante Nuno de Brion, gobernador

civil de Lisboa. También están presentes Oliveira Guiramães, el rector de la Facultad de Letras que lo acogió para el curso sobre la razón histórica de 1944, y el rector de la Facultad de Derecho, Rui Ulrich; e intelectuales famosos y amigos de Ortega, como Pedro de Moura e Sá, Luis da Câmara Pina, Antonio Lopes Ribeiro...

Documentos:

Fotografías del público en el Salón de Fiestas de *O Século*



O Século: “O Prof. Ortega y Gasset | inaugurou ontem, à noite, | o ciclo de conferências | que «O Século» promove sobre Teatro | com um estudo profundo e sugestivo, | afirmação duma grande mentalidade latina”. 14 de abril



GERMINAX
O ALIMENTO NATURAL MAIS
RICO EM VITAMINAS

O SÉCULO

TELEF.: SÉCULO—5 B. 2. 6694 2643, 2654
REDACÇÃO, ADMINISTRAÇÃO E OFFICINAS
ENDESSO TELECO, SÉCULO Director — João Pereira da

ANO 66.º — N.º 23.001 PROPRIEDADE DA SOCIEDADE NACIONAL DE TIPOG.

Um aspecto de assistência no salão do século, que estava literalmente cheio

O PROF. ORTEGA Y GASSET
inaugurou ontem, à noite,
o ciclo de conferências
que “O Século” promove sobre Teatro
com um estudo profundo e sugestivo,
afirmação duma grande mentalidade latina

Eduardo Schwalbach, que presidiu,
recebeu ovações de carinho e de homenagem

A vida intelectual portuguesa abre ontem uma das suas grandes
noites, uma das suas mais brilhantes noites, com a inauguração do

Diário de Notícias: “Ortega y Gasset | inaugurou o primeiro | ciclo de conferências | promovidas por «O Século»”. [14 de abril]

Diário de Lisboa: “Ortega y Gasset | no salão de conferências | de «O Século»”. [14 de abril]

Discursos en la tribuna

En la tribuna, presiden el acto otras personalidades relevantes del *establishment* cultural portugués: Gustavo Cordeiro Ramos, el presidente del *Instituto para a Alta Cultura*; el “professor doutor” Moréira Júnior, antiguo rector de la Universidad de Lisboa; y João Pereira da Rosa, el director de *O Século*.

La composición de la tribuna, tanto como los discursos de apertura pronunciados, enmarcan muy oficialmente este acto, cuyo telón de fondo político es la dictadura de Oliveira Salazar. Como lo señala el *Diário de Lisboa* del 14 de abril, el periódico *O Século*, con este ciclo de conferencias, presta “um alto serviço á cultura nacional”. Pereira da Rosa, en su discurso de apertura, explica que el objetivo de este evento no es otro que el de “reanimar la convivencia intelectual, bien escasa entre nosotros; de revestir los valores del pasado con la luz de los nuevos conocimientos, para criar a las nuevas generaciones”. La prensa retoma sus palabras conjugando exaltación nacionalista y conservadurismo cultural, como el diario *A Voz*, que define el teatro portugués como una “de las más bellas y expresivas tradiciones de la historia y del carácter nacional. Es que en este confuso y rumoreante bazar de novedades y modernismos, [...] nos arriesgamos a perder la mayor riqueza individual y colectiva, que es la personalidad”. Sin embargo, el periodista señala que la actitud filosófica de Ortega “no converge con la nuestra concreta, sobre el punto de vista religioso del destino humano”⁹.

A continuación, la presentación de la significación cultural del ciclo de conferencias y de la relevancia de la figura intelectual de Ortega corre a cargo del dramaturgo y crítico Eduardo Schwalbach, director del *Diário de Notícias*, que después de elogiar la egregia figura del filósofo, le cede en breve la palabra.

Según la prensa, la alocución del filósofo dura cerca de dos horas. Despierta el entusiasmo de los oyentes, que le aplauden calurosamente al terminar el acto. Las reseñas publicadas al día siguiente son unánimemente elogiosas.

Ortega, por fortuna para el lector de hoy, solía redactar apuntes extensos y precisos y respetarlos a la hora de dictar sus cursos y conferencias. Durante la conferencia, dictada en español, hace varios guiños a su público portugués, hablando por ejemplo de la actriz Eleonora Duse, del río Tajo, de la fugaz unión de Portugal y España bajo el reinado de Felipe III,

⁹ “O ciclo de conferencias culturais promovido pelo «Século». O prof. Ortega y Gasset foi o orador da sessão inaugural, tendo apresentado uma brilhante definição de teatro”, *A Voz*, 14-IV-1946.

del “Teatro de San Carlos, que el *Bairro Alto* de Lisboa parece llevar debajo del brazo”. Para ilustrar su descripción de las ruinas de la cultura occidental, toma el ejemplo de la Feira da Ladra de Lisboa; una quincena después, en Madrid, lo cambiará por el ejemplo del Rastro... Y Ortega pretende dirigirse a los “jóvenes intelectuales de Lisboa, si es que por acaso hay algunos aquí y no están todos en la *Brasileira*” –este célebre café de tertulias de la capital donde se dice que Fernando Pessoa escribió su famoso poema “Mensagem”. El público lisboeta sin duda supo apreciar estos homenajes discretos a la cultura portuguesa, y según la prensa, quedó encantado por el arte oratorio y la carismática presencia de Ortega.

Documentos:

Fotografía de João Pereira da Rosa pronunciando el discurso de apertura del ciclo



Fotografía de Eduardo Schwalbach presentando a Ortega; a la izquierda, Gustavo Cordeiro Ramos, y a la derecha, el profesor Moreira Junior



Fotografía de Ortega hablando en la tribuna del Salón de *O Século*. Detrás de él, el plano del teatro de Doña María



II. Ortega regresa a España. La conferencia en el Ateneo, 4 de mayo de 1946

La reapertura del Ateneo de Madrid

Mientras el filósofo está preparando su conferencia lisboeta, contacta con él Pedro Rocamora, escritor y periodista, director general de Propaganda, y recién nombrado director del Ateneo de Madrid. Después de un decenio de clausura forzada, el edificio del Ateneo está a punto de reinaugurarse. Los documentos conservados en el Archivo no permiten determinar cuando y como se gestionó la invitación; pero sin duda Rocamora pensó en Ortega como en un orador digno de inaugurar la “nueva etapa” de la ilustre casa. Quizás en nombre de la historia intelectual de la institución; pero también con el deseo de volver progresivamente sobre el escenario cultural español, Ortega aceptó la invitación. El tema de la conferencia debió de elegirlo él mismo; no sólo aprovechó el trabajo realizado para la conferencia de Lisboa, sino que el tema del teatro le permitía hablar públicamente sin rozar –por lo menos declaradamente– asuntos sociales o políticos. En suma, era una forma “inofensiva” de marcar su regreso a España, y una ocasión para probar el ambiente cultural madrileño y la receptividad de las nuevas generaciones hacia él.

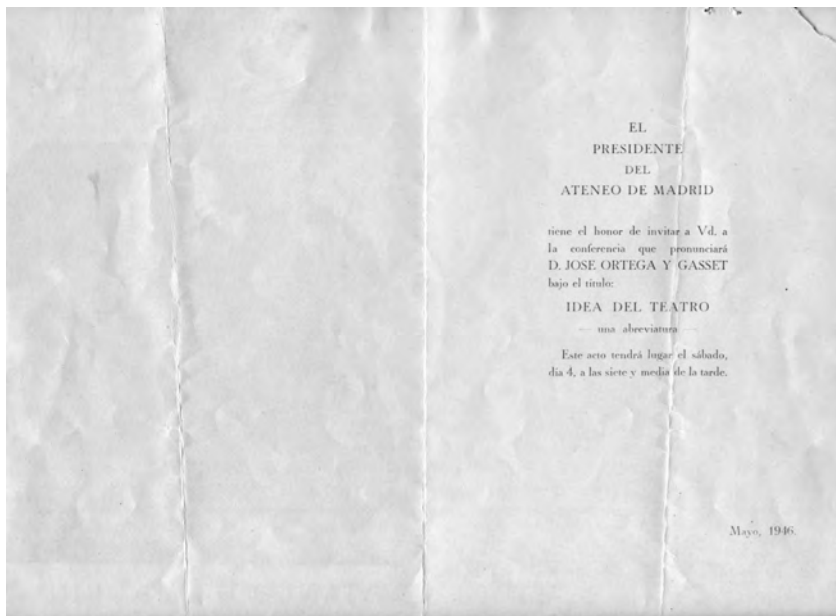
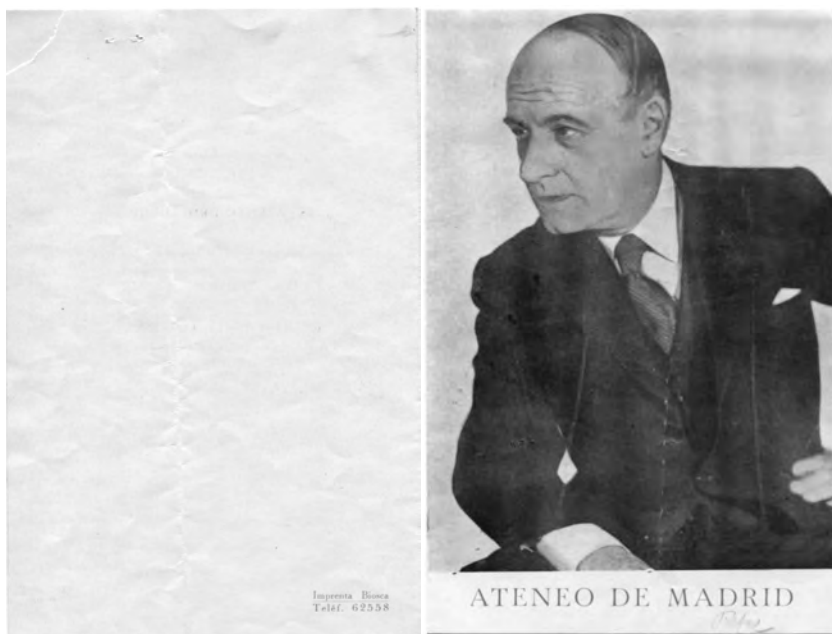
En cuanto se difunde la noticia, la conferencia se convierte en un verdadero acontecimiento social y cultural. El periódico *ABC*, en su edición del 1 de mayo, señala que “después de 11 años de silencio”, el retorno del “insigne escritor” despierta “una gran expectación en el mundo político, artístico e intelectual”¹⁰. Todos los diarios que recogen la noticia insisten en la duración –cifrada con variable exactitud– del exilio del pensador, púdicamente llamado “ausencia” o “silencio”. Lo más importante para los medios oficiales, como lo subraya el titular de *La Vanguardia Española*, es que sea éste el primer acto público de Ortega en España “después de la gloriosa cruzada”¹¹.

¹⁰ “Informaciones y noticias de Madrid. El sábado, conferencia de Ortega y Gasset en el Ateneo”, *ABC*, 1-V-1946.

¹¹ “El Ateneo de Madrid inaugura su nueva etapa. Don José Ortega y Gasset pronuncia su primera conferencia en España, después de la gloriosa cruzada”, *La Vanguardia Española*, 5-V-1946.

Documentos:

Tarjeta de invitación a la conferencia



ABC: “Informaciones y noticias | de Madrid. | Madrid al día. Los gravámenes sobre las consumiciones en bares y | cafés. El ingeniero Sr. Mendoza recibe la medalla de oro del Mérito | Electrotécnico. El sábado, conferencia de Ortega y Gasset en el Ateneo”. [1 de mayo]

Un público numeroso

La tarde del sábado 4 de mayo, la calle del Prado, donde se encuentra el Ateneo, está invadida por toda clase de gente que quiere asistir a la conferencia del maestro y pugna por entrar en el edificio. Los que no disponen de invitación tienen que permanecer fuera: son los “espectadores de tercera”, como los llama Carmen Soriano, una admiradora que no pudo entrar y escribe a Ortega para contarle como se vió el evento desde la calle. La gente se amontonaba a la entrada del Ateneo, relata, y

cuando alguien se paraba a preguntar “¿qué pasa?” y le contestaban: “es Ortega Gasset que habla ahí dentro”... se quedaba. Y yo le aseguro, Ortega, que lo que palpitaba ahí era el orgullo, de que Ortega y Gasset es español, es nuestro, y estaba allí con nosotros...¹²

La concurrencia desborda el aforo del Ateneo. No es nada fácil penetrar en el salón de actos: “la masa empuja, pugna por entrar en tropel, amenaza con romper la resistencia de los empleados”, según lo relata José Montero Alonso. Uno entra ahí “exactamente igual que se entra en el metro de Banco a las dos de la tarde; empujado por el gentío que desde atrás y a los lados, presiona inconteniblemente. [...] Es imposible subir por la masa de gente allí aglomerada”, recuerda el periodista¹³.

Los que logran penetrar en la sala todavía luchan para conseguir un asiento; así que la gente se ingenia en encontrar nuevos rincones en los que colocarse para presenciar el acto, como lo describe Pedro de Lorenzo en *Arriba*. “A veces dudo –ironiza éste–, de si me encontraré presenciando un final de Liga. Por lo pronto es de pensar en eso, tan evidente, de la irrupción de las masas”¹⁴.

¹² Archivo José Ortega y Gasset, carta de Carmen Soriano a Ortega de mayo de 1946.

¹³ José MONTERO ALONSO: “Don José Ortega y Gasset, tras casi un cuarto de siglo, vuelve a la tribuna del Ateneo”, *Madrid*, 6-V-1946.

¹⁴ Pedro de LORENZO: “Ortega y Gasset, en el Ateneo”, *Arriba*, 5-V-1946.

Para los numerosos espectadores que no tienen la suerte de poder infiltrarse en el salón, se ha previsto un sistema de altavoces, que les permite escuchar la conferencia desde los pasillos y escaleras del Ateneo, donde se amontonan. Y para todos los demás, la conferencia se retransmite nada menos que en Radio Nacional.

Documentos:

Fotografía de la entrada del público al Ateneo de Madrid, en la calle del Prado



Arriba: “Ortega y Gasset, en el Ateneo”. Artículo firmado por Pedro de Lorenzo. [5 de mayo]

Madrid: “Madrid, 1946 | Don José Ortega y Gasset, | tras casi un cuarto de siglo, | vuelve a la tribuna del Ateneo”. Artículo firmado por José Montero Alonso. [6 de mayo]

Madrid: “La vuelta del maestro”. [6 de mayo]

Una selecta concurrencia

Las reseñas periodísticas de la conferencia destacan no sólo la afluencia del público, sino también su variedad y selecta procedencia: “se ven mezclados al escritor ilustre y al estudiante, al señor Embajador y a la señora opositora, al ex-Ministro y al crítico de toros, al profesor de Universidad y al periodista”, describe José Montero Alonso en *Madrid*. El periodista de *ABC* recuerda por su parte que “bellas damas daban tono a la solemnidad”¹⁵; y en *Ventanal*, Eugenia Serrano alude, no sin cierta coquetería, a las “casi mil féminas españolas” que el día de la conferencia “se peinaron, no para sus novios o maridos, sino para el gran filósofo”. La voz de Ortega, “como un vino de saber y sabor reposado y generoso”, les sonó a “piropo”, porque en este clima “sólo para hombres”, fue el “paladín de la presencia femenina en el más amplio campo de la cultura”¹⁶.

La mayoría de los reseñadores prefieren enumerar los prestigiosos nombres de asistentes pertenecientes a los medios culturales del país y a las altas esferas del poder. Tal enumeración, asegura *La Vanguardia*, “llenaría varias columnas. Todos los escritores, artistas, académicos y cuantos figuran con una significación en la vida intelectual de España se hallaban presentes en el acto”. Y entre ellos, figuran no sólo amigos y admiradores de Ortega, sino también “adversarios, en el campo de las letras y en el de la filosofía”.

Los directores de varias instituciones culturales están presentes: Real Academia Española, Instituto de Enseñanza Universitaria, Instituto de Enseñanza Profesional, Instituto del Libro. También acuden extranjeros como Walter Starkie (director del Instituto Británico), el encargado de negocios de Estados Unidos, el Embajador de Italia... Asisten al acto muchos actores de la vida política, como el Jefe nacional del S.E.U., el presidente de la Diputación, José Félix de Lequerica, el ministro de Asuntos Exteriores y miembro de *Acción Española*; Víctor de la Serna, que dirige *Informaciones*; Javier de Echarrí, director de *Arriba*; y otros notables políticos como Ramón

¹⁵ “Don José Ortega y Gasset, en el Ateneo”, *ABC*, 5-V-1946.

¹⁶ Eugenia SERRANO: “El filósofo y las mujeres”, *Ventanal*, 15-V-1946.

Serrano Suñer, Rafael Sánchez Mazas, Fernando Castiella, José María Alfaro...

En cuanto a personalidades del mundo cultural, entre las cuales figuran varios amigos íntimos de Ortega, están presentes los escritores Azorín, Eugenio d'Ors, Fernández Flórez; el poeta Eugenio Mediano Flores, el pintor Vázquez Díaz, el compositor Joaquín Rodrigo, el arabista Emilio García Gómez; y otras figuras intelectuales como Gregorio Marañón, Fernández Almagro, el Marqués de Luca de Tena, Julián Pemartín, José María de Cossío, o Vicente Iranzo, un ex diputado de la ASR. No falta el clero, representado por dos amigos del orador: el padre Félix García, conocedor del pensamiento orteguiano, y el padre Zaragüeta, a la sazón miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, decano de la Facultad de Filosofía y antiguo compañero.

Documentos:

Fotografía del Salón de Actos del Ateneo durante la conferencia de Ortega



Arriba: “Una magnífica conferencia | de Don José Ortega y Gasset | Ante un excepcional auditorio, el ilustre filósofo habló | ayer en el Ateneo de Madrid sobre «Idea del teatro»”. 5 de mayo

La Hora: “Ortega | otra vez”. 9 de mayo

Ventanal: “El filósofo | y las | mujeres”. Artículo firmado por Eugenia Serrano. 15 de mayo

Una cuidada escenografía

La tarjeta de invitación anuncia que la disertación de Ortega se titula “Idea del teatro. Una abreviatura”. Pero “el tema de la conferencia [es] lo de menos –aclara *La Vanguardia Española*. La multitud que [invade] lo salones y los pasillos todos de la «docta casa» no se [siente] atraída por otra cosa que por el alto interés que [ofrece] la persona del conferenciante”. A las siete y media, Ortega aparece, puntual, en el salón de actos. Le acoge –y le despedirá– una ovación extraordinaria, “como en el Ateneo de Madrid no se recuerda”, cuenta *La Vanguardia*. Otro periodista relata que, mientras los aplausos van cesando, Ortega dice a los fotógrafos, que no dejan de disparar: “¿Ustedes han acabado ya? ¿De verdad? ¿O van a «fusilarme» otra vez?”¹⁷. La abundancia del público, la ruidosa ovación, el desfile de personalidades que acuden a saludarle al final del acto, sin hablar de su amplia repercusión mediática: ¿está previendo todo esto Ortega, cuando al principio de su conferencia afirma que “no hay para qué hacer excepcionales aspavientos”?

El filósofo llega acompañado por el director general de Cinematografía y Teatro, José María Pemán –“alto, plateado, sonriente”–, y el director de Propaganda, Pedro Rocamora, “emocionada su abierta cordialidad de siempre ante esta magnitud de la reaparición orteguiana”, según describe José Montero Alonso. El único gesto un tanto disidente que se le permite en marco tan oficial, es subir “él solo” a la tribuna y prescindir de “la acostumbrada presentación”, como lo subraya Fernando Vela. “Nadie lo tomó, por así decir, bajo su tutela”, insiste el discípulo en su reseña de la conferencia¹⁸. Sin embargo, Ortega debe hablar delante de un busto de bronce dorado del mismísimo Franco. La conferencia es radiada por Radio Nacional y su texto se publica apenas un día después casi íntegro en el diario falangista *Arriba*¹⁹; el hecho es excepcional. En otros términos, una alocución

¹⁷ Relata la anécdota José Montero Alonso en *Madrid*.

¹⁸ Fernando VELA: “Anatomía de una conferencia: Don José Ortega y Gasset habla sobre «La idea del teatro»”, *España*, 8-V-1946.

¹⁹ “«A pesar de una etapa de angustias, España tiene buena suerte». Mientras los otros pueblos están enfermos, el pueblo español ha salido con una sorprendente salud. «Tras el alma incandescente de Don Quijote va su cuerpo y su brazo y su espada con su heroísmo absurdo, pero auténtico». Texto de la conferencia de D. José Ortega y Gasset”, *Arriba*, 5-V-1946.

tan oficialmente enmarcada no tiene nada de “contubernio” –palabra que, no sin irónica resignación, emplea el pensador al principio de su alocución.

Después de los primeros minutos, se apagan las luces, acrecentado el efecto espectacular del acto, su carácter eminentemente teatral. El orador viste con su acostumbrada elegancia: traje oscuro, corbata de rayas sobre fondo gris, pañuelo en el bolsillo izquierdo. *La Vanguardia Española* recalca su frente marcada por “algunas arrugas nuevas”, su tono “serio, grave, ligeramente emocionado” –y con razón: “era, tal vez, el momento más crítico de su vida”.

Todos recuerdan y describen a Ortega como un orador excepcional. El público queda fascinado por su cautivante palabra, “armónica, y plástica, clara y precisa, llena a la vez de gracia y de músculo. La acompañan el gesto expresivo, el ademán amplio de la mano en vuelo casi continuo. En ciertos momentos la actitud se hace torera, con ese garbo que tanto ama Don José”, describe José Montero en *Madrid*. Pedro de Lorenzo resume, más socarrón: “su ademán, parlamentario; su retórica... orteguiana”. El articulista de *Informaciones* también elogia “la belleza rutilante de sus metáforas y de sus giros”, “el mágico encanto de su verbo”, “su elegante originalidad”²⁰. La hora y media de conferencia, concluye *La Vanguardia*, “pareció a la escogida concurrencia unos cuantos minutos”.

Hasta tal punto que la disertación propiamente dicha acaba resumida, proporcionalmente, con poquísimas palabras. En *Ya, ABC, Madrid, Informaciones*, queda su contenido resumido a veces con tal concisión que pierde su pertinencia y roza lo absurdo: “Habla bellísimamente de las ruinas, de Eleonora Duse, de cómo el hombre es el gran destructor y el gran constructor”, abrevia por ejemplo el periodista de *Madrid*. La disertación del conferenciante es mucho más rigurosa: empieza por la aclaración metodológica del proceso de descubrimiento de la verdad latente de una cosa, para explicar luego la estructura y funcionalidad del teatro como una dualidad escenario/sala, actor/espectador. A continuación, define el teatro como un “género visionario o espectacular” que, poniendo en escena a actores “transparentes” que deben “negar su propia realidad y sustituirla por el personaje que representan”, realiza la representación visual de lo metafórico. En fin, define el teatro como juego, farsa, “forma más perfecta de evasión al otro mundo”, que nos divierte y liberta del drama que es la vida.

Tiene razón Javier Zamora al apuntar que Ortega utiliza “el teatro como una excusa para exponer su filosofía raciovitalista y meditar sobre la vida como juego”²¹. Pero lo más comentado y discutido de la conferencia fue,

²⁰ “Ortega, en el Ateneo”, *Informaciones*, 6-V-1946

²¹ Javier ZAMORA BONILLA: *Ortega y Gasset*. Barcelona: Plaza & Janés, 2002, p. 462.

Fotografías de Ortega y Gasset el día de la conferencia en el Ateneo



Arriba: “«A pesar de una etapa de angustias, España tiene buena suerte» | Mientras los otros pueblos están enfermos, el pueblo | español ha salido con una sorprendente salud | «Tras el alma incandescente de Don Quijote va su cuerpo y su | brazo y su espada con su heroísmo absurdo, pero auténtico» | Texto de la conferencia de D. José Ortega y Gasset”. 5 de mayo

Informaciones: “Ortega, | en el Ateneo”. [6 de mayo]

El Norte de Castilla: “Ortega y Gasset en el Ateneo de Madrid”. [7 de mayo]

El imperativo de continuidad

Un exordio “breve y jugoso”: así califica Fernando Vela las primeras palabras de la alocución de Ortega en el Ateneo. Este preámbulo, en su intención como en su formulación, desmiente por sí sólo el “voto de silencio” del filósofo. Ortega sabe que, en el tenso contexto de la España de 1946, el tema de su conferencia es lo de menos, y que cada una de sus palabras se va a glosar e interpretar. Estructura su exordio en torno a tres grandes

ideas: la continuidad, el diálogo con los jóvenes, y la justicia jurídica y social –tres incitaciones que en sí tienen poco que ver con el teatro, y sólo se entienden una vez situadas en su “circunstancia”.

Hace muchos, muchos años, tal vez un cuarto de siglo, que yo no hablaban en esta casa [...]; y hace también sobrados años que ando vagando fuera de España [...]. Toda una generación de muchachos ni me ha visto ni me ha oído y este encuentro con ella es para mí tan problemático que sólo puedo aspirar a que [...] sientan el deseo de repetirse [...] lo que cantaban al Cid cuando éste, tras largos años de expatriación [...], volvió a entrar en Castilla y que comienzan:

*Viejo que ventás el Cid
Viejo ventás y florido.*

Este único emparejamiento semidiscreto que cabe entre la belicosa persona del Cid y la mía tan pacífica –noten que esto significa hacedora de paz– [...] es una audacia deliberada que me he permitido [...], a fin de que su vigor de caricatura simbolice el vehemente imperativo de continuidad, de continuación que a todos debería aunarnos. Continuar no es quedarse en el pasado ni siquiera enquistarse en el presente, sino movilizarse, ir más allá, innovar [...]. La continuidad es el fecundo contubernio o, si se quiere, la cohabitación del pasado con el futuro, y es la única manera eficaz de no ser reaccionario²².

El “imperativo de continuidad” que delinea Ortega puede interpretarse en varios sentidos. Sugiere primero la esperanza de que su conferencia en el Ateneo simbolice la reanudación con cierta tradición intelectual, la recuperación de la vida cultural y académica de la Edad de Plata. Los que conocieron aquella España de los años veinte y principios de los treinta se conmueven al ver hablar a Ortega, porque les remite a esos tiempos felices. Después de su conferencia, el filósofo recibe muchas cartas de felicitación; varias están firmadas por admiradores desconocidos, y muchas por amigos suyos. Así le escribe por ejemplo Walter Starkie, el director del Instituto Británico:

No he podido por menos que trasladar al papel la honda emoción que sentí al verle a usted de nuevo en la Tribuna del Ateneo, porque me hizo evocar otros días y otras personas de tiempos pasados. Me impresionó ver la mezcla que componía el auditorio. Tuve ocasión de encontrar a algunos ami-

²² José ORTEGA Y GASSET: “Idea del teatro”, ob. cit., pp. 59-60.

gos, antiguos ateneístas, que no había vuelto a ver desde el año 1923, al lado de amigos actuales como Sacristán y Dr. Germain, destacados monárquicos y gente del momento. Yo le felicito cordialmente por este gran éxito. Este modo de hablar cara a cara es lo que se necesita hoy y estoy seguro de que su palabra ha servido como un nexo de unión. Como inglés amigo de España y entendedor de guerras civiles, por mi origen irlandés, creo que acabarán por disiparse las nubes de incomprensión y de venganza. Su deseo de paz y de justicia jurídica y social, espero que se realizará. Le saludo a usted al verle de nuevo en su sitio. Espero que para la juventud de España de hoy, será usted un mentor²³.

El imperativo de continuidad implica que Ortega se asuma como agente de reconciliación nacional, símbolo de paz: lo subraya al presentarse como figura “pacífica”, es decir, como “hacedora de paz”. Es de notar que esta última expresión se ve significativamente transformada en la reseñas de la conferencia. La *Revista Nacional de Educación* reemplaza la palabra “hacedora” ¡por la de “asidero”! Y *La Vanguardia Española* escribe “ansioso de paz”, como si fuese sólo un pío deseo por parte de Ortega, y no el efecto realmente conseguido. En cambio, Rafael Sánchez Mazas, en *Arriba*, advierte el gesto de “conciliación” que podría significar el regreso de Ortega²⁴.

El filósofo desea restablecer el puente entre su generación y la de los “muchachos que ni [le] ha visto ni [le] ha oído”; pone en ella sus esperanzas, y se propone a ella como posible maestro. Pocos comentaristas lo han entendido como Fernando Vela, desde Tánger, o María Riaza, en su artículo de *Levante* del día 11, titulado “Yo, que no había visto a Ortega...”. La autora lamenta la larga ausencia del filósofo y la ruptura de la vida universitaria que provocó la guerra; y describe la emoción de una joven estudiante de Letras y Filosofía al sentir que este diálogo intelectual, por fin, podría reanudarse. Eugenia Serrano, que publica en *Ventanal*, el 15 de mayo, su artículo “El filósofo y las mujeres”, también describe la soledad de las “discípulas frustradas, desamparadas del más deseado magisterio”.

El discurso sobre el teatro es un pretexto, en suma, para (re)encontrar a su público. Ortega quiere “verles la cara” a estos jóvenes, antes de hablar con ellos “en serio”, “sobre esto, lo que es la política en absoluto, lo que, buena y mala, la política es y por qué existe en el universo tan extraña cosa como ella” (p. 62).

Así es como el imperativo de continuidad enunciado cobra su sentido político. En los párrafos ya citados, queda bastante claro que Ortega re-

²³ Archivo José Ortega y Gasset, carta de Walter Starkie a Ortega, 10 de mayo.

²⁴ Rafael SÁNCHEZ MAZAS: “Decíamos ayer”, *Arriba*, 5-V-1946.

chaza toda clase de añoranza del pasado, constitutiva del reaccionarismo. Tampoco es partidario del método de la *tabula rasa*, o sea, de la revolución: la continuidad es “el derecho más fundamental del hombre”, como ha escrito en 1937, en un artículo titulado justamente “El derecho a la continuidad”²⁵. El periodista Luis Calvo, amigo de Ortega, destaca y comenta este aspecto de la conferencia el día 9 en *ABC*, en un artículo precisamente titulado “Continuidad”. La política debe respetar la pauta del desarrollo histórico, que siempre es evolución y nunca ruptura; de lo contrario, atenta a lo que define lo humano en su intrínseca dimensión histórica y vital: la continuidad.

Documentos:

- Carta de Juan Domínguez Berrueta a Ortega. Salamanca, 5 de mayo
- Carta de Leopoldo Eulogio Palacios a Ortega. Madrid, 5 de mayo
- Carta de Luis del Valle a Ortega. 5 de mayo
- Carta de Carmen Conde a Ortega. Madrid, 6 de mayo
- Carta de un corresponsal sin identificar a Ortega. 7 de mayo
- Carta de Diego Hidalgo a Ortega. 7 de mayo
- Carta de M. Ramis Alonso a Ortega. Mallorca, 7 de mayo
- Carta de Guillermo Sans Huelín a Ortega. Madrid, 7 de mayo
- Carta de Antonia María Segura a Ortega. 7 de mayo
- ABC*: “Continuidad”. Artículo firmado por Luis Calvo. 7 de mayo

²⁵ José ORTEGA Y GASSET: “El derecho a la continuidad. –Inglaterra como estupefaciente”, *La Nación*, Buenos Aires, 2-V-1937; V, 412-414.

- Carta de Eduardo Víctor Haedo a Ortega. 9 de mayo
 Carta de José Perea Martínez a Ortega. 9 de mayo
 Carta de Walter Starkie a Ortega. 10 de mayo
 Carta de Francisco Molins Fernández a Ortega. Barcelona, 12 de mayo
 Carta de Melchor Almagro Sanmartín a Ortega. Madrid, 13 de mayo
 Carta de Pedro Izquierdo Hidalgo a Ortega. Málaga, 14 de mayo
 Carta de Mariano García Hortal a Ortega. Madrid, 18 de mayo
 Carta de Antonio Busquets a Ortega. [Mayo]
 Carta de Luis de Galinsoga a Ortega. Barcelona, [mayo]
 Carta de Gregorio Marañón a Ortega. [Mayo]
 Carta de Gregorio Marañón a Ortega. [Mayo]
 Carta de Carmen Soriano a Ortega. [Mayo]
Levante: “Yo, que no había visto a Ortega...”. Artículo firmado por María Riaza. [11 de junio]

La “indecente salud” de España

Con tales premisas, ¿cómo entender la salida de Ortega sobre la “indecente salud” de España? Merece recordar las exactas palabras que escribió:

Por una vez, tras enormes angustias y tártagos, España tiene suerte. Pese a ciertas menudas apariencias, a breves nubarrones que no pasan de ser meteorológicas anécdotas, el horizonte histórico de España está despejado. Bien entendido: este horizonte histórico que es hoy más que nunca el horizonte universal, es superlativamente problemático –pero esto significa sólo que está lleno de tareas, de cosas que hay que hacer y que hay que saber hacer. Ello es que los demás pueblos, además de estas universales tareas que definen la época a la vista, se hallan enfermos –podríamos muy bien diagnosticar la enfermedad de cada uno– el nuestro, lleno, sin duda, de defectos y pésimos hábitos, da la casualidad de que ha salido de esta etapa turbia y turbulente época con una sorprendente, casi indecente salud²⁶.

²⁶ José ORTEGA Y GASSET: “Idea del teatro”, ob. cit., pp. 60-61.

Esta declaración puede, qué duda cabe, parecer chocante al lector de hoy²⁷, como lo fue entonces para algunos oyentes de la conferencia y lectores de sus reseñas. Lo atestiguan seis cartas conservadas en el Archivo, de las cuales tres son anónimas, que revelan el sentimiento de traición experimentado por antiguos admiradores de Ortega que se sintieron defraudados por su aparente apoyo al régimen. Sin quitar legitimidad alguna a tal indignación, cabe precisar que estas reacciones proceden de la lectura de las reseñas periodísticas. Éstas, para recuperar en beneficio del régimen la declaración de Ortega, han recortado los matices que el propio pensador añade en seguida a su provocadora afirmación:

Pues bien esa *inesperada* salud histórica –digo histórica, *no pública*–, esa inesperada salud con que nos encontramos la perderemos nuevamente *si no la cuidamos* –y para ello es menester que estemos alerta y que *todos*, noten ustedes la generalidad del vocable, noten el vocable *generalísimo*, *todos* tengamos *la alegría y la voluntad y la justicia, tanto legal como social*, de crear una nueva figura de España apta para internarse saludable en las contingencias del más azaroso porvenir²⁸.

Lo que viene subrayado, en este extracto, añade cantidad de matices a la afirmación rotunda que se suele recordar y citar de esta conferencia. Puede que las palabras de Ortega sean irónicas. De todas formas, al calificar la salud de España con los ambiguos adjetivos de “sorprendente”, “indecente” e “inesperada”, el pensador parece invitarnos a ponerla en cuestión, a preguntarse por su coste y su realidad. El único comentarista que trató de leer entre las líneas, o de “escuchar entre las frases” en el discurso de Ortega, fue su discípulo Fernando Vela. Desde el diario que dirige en Tánger, dispone de condiciones de censura más laxas que los periodistas peninsulares, lo que le permite comentar que

[...] pero a seguida de esta proclamación de salud rozagante, [el público] tuvo que estremecerse porque Ortega advertía que justamente ahora es cuando podemos perder esta “inesperada salud” si no andamos alerta, si no

²⁷ “Afirmar en mayo de 1946 –escribe por ejemplo Gregorio Morán–, a menos de un año del final de la Segunda gran guerra, con el régimen a la búsqueda de salvavidas y unos niveles de represión, violencia y hambre inauditos, que la salud del país era, de puro plena, «insultante», o se interpretaba como un requiebro para el Sistema o como un insulto para quienes estaban al margen de él. Así ocurrió. [...] Una salud «casi indecente» era un insulto a la inteligencia en el periodo más siniestro y castrador de la historia española del siglo XX”. Gregorio MORÁN: *El Maestro en el erial*. Barcelona: Tusquets, 1998, p. 151.

²⁸ José ORTEGA Y GASSET: “Idea del teatro”, ob. cit., pp. 60 - 61. El subrayado es nuestro, excepto el de la palabra “todos”.

cuidamos todos –“reparad, subrayó, el sentido de generalidad con que formulo esta exigencia”– de “tener la generosidad y la justicia –jurídica y social– de crear una nueva figura de España”. (Las dos palabras “jurídica y social” puestas juntas al mismo nivel, tienden a apartar un poco de la propensión a cargar todo el acento sobre la «justicia social» como si la otra fuera cosa de poca monta). Podemos perder la salud porque, aun estando despejado el horizonte, «hay mucho que hacer y hay que saber hacerlo bien», con originalidad, con imaginación y «con esa cosa sin la cual no se puede torear ni hacer historia: con garbo»²⁹.

Con razón hace hincapié Fernando Vela en la expresión de “justicia, tanto legal como social”. El mismo Ortega insiste en la idea: en el manuscrito de la conferencia, estas palabras están añadidas al margen. El pensador apunta unas orientaciones para la dirección de España, haciéndose consejero del príncipe, ya que parece dirigirse directamente al “generalísimo”. No se puede, explica Ortega, “hacer historia” ni mandar un país sin la agilidad, la perspicacia, la originalidad, la gracia con que define el “garbo”. Parece también abogar (eso sí, en clave) por una reconciliación nacional y una restauración de la justicia y la legalidad –o sea, de un Estado de derecho. Éstos serían, sugiere el filósofo, los requisitos esenciales para enfrentar el “azaroso porvenir”. Podría estar aludiendo a la integración de España en el concierto político europeo e internacional, es decir en el “nuevo orden mundial” que está delineándose entonces. Para entender con rigor las declaraciones de Ortega, conviene tener en mente sus repetidas declaraciones de fe liberal, tanto como su marcado y militante europeísmo.

²⁹ Fernando VELA: “Anatomía de una conferencia...”, art. citado.

- Carta de Federico García Sanchiz a Ortega. 6 de mayo
 Carta anónima a Ortega. 7 de mayo
 Carta de Eleuterio Guzmán Expósito a Ortega. 14 de mayo
 Carta de Antonio Salvat Navarro a Ortega. Madrid, 18 de mayo
 Carta anónima a Ortega. [Mayo]
 Carta anónima a Ortega. [Mayo]

La instrumentalización de Ortega

La ocurrencia orteguiana, huelga decirlo, constituyó el momento más advertido, comentado y recordado de la alocución. El columnista de *La Vanguardia* recuerda que después de la conferencia, “todavía eran un tema de comentario en los pasillos estas dos nobles y altivas afirmaciones. Ellas constituían el más claro éxito de la conferencia”. Las declaraciones inaugurales de Ortega fueron entendidas inmediata y unánimemente como una adhesión sin rodeos a la España nacional. La prensa se apresuró en recuperar la frase de Ortega para beneficio de la propaganda estatal, adoptándola con interesantes variaciones en los adjetivos escogidos. Todos, menos *Informaciones* y *La Vanguardia*, eluden la incómoda palabra “indecente”, y la trocan por términos como “magnífica” o “excelente”³⁰.

Para gran parte del público, como escribe el periodista de *Informaciones*, “la conferencia terminó ahí, en los primeros párrafos, intencionados y rotundos, que lo decían todo, sin necesidad de reiterar tozudamente las posiciones”. El elogio a la salud de España no podía ser otra cosa que un lor, apenas velado, al éxito del dictador. “Bien sabe la opinión entera –prosigue– cómo hemos logrado, y a que precio, nuestra «indecente salud» [...] Se debe exclusivamente a la continuidad en el mando, la unidad espiritual y el entusiasmo militante”³¹.

La interpretación de la frase de Ortega en tales términos muestra claramente lo que está en juego detrás de la calurosa acogida hecha al filósofo. Es ni más ni menos que la recuperación de su figura, en un intento de legi-

³⁰ Casi todas estas reseñas se complacen también en subrayar “la ruina moral y material de Occidente” (*Ya, Alcázar*), y la enfermedad de los demás países, como el periodista de *Informaciones*, que describe enfáticamente una “Europa devastada” donde “todo yace, en revuelto y confuso montón, fermentando los microbios en las escombreras”. Varios autores aprovechan también la sugestiva metáfora de los “nubarrones” y del horizonte español por fin “despejado”: “las nubecillas [...] no asustan aquí a nadie –glosa por ejemplo Carlos María de Valcárcel en *Arriba*–; antes, al contrario, incitan a las más variadas gentes a apiñarse bajo el techado de un régimen que [...] soporta perfectamente chubascos pasajeros”.

³¹ “Ortega, en el Ateneo”, *Informaciones*, 6-V-1946.

timación intelectual del régimen. Hasta podría servir de intelectual orgánico del sistema, como lo sugiere el articulista de *La Vanguardia*, para el que Ortega aparece “recobrado íntegramente para la perdurable grandeza del pensamiento español”. Y su regreso, añade *Madrid*, se produce además en el mejor momento, “justamente cuando en el Extranjero se desencadena una oleada de hostilidad y de mendacidad contra España”.

La acogida —, mejor dicho, la instrumentalización— de la figura de Ortega encaja perfectamente con la “operación cosmética” emprendida por el régimen para contrarrestar su aislamiento internacional después de la Segunda Guerra Mundial. “Bienvenido el filósofo a su solar y a su pueblo”, le aclama el diario *Informaciones*. “Diez años después de la sacudida sísmica, la convivencia nacional que permite todo régimen auténticamente fuerte, abre sus puertas al diálogo, a la disertación y a libertad auténtica del espíritu”³².

Documentos:

Arriba: “Decíamos ayer”. Artículo firmado por Rafael Sánchez Mazas. [5 de mayo]



³² Nueve días después de la conferencia, el mismo periódico dedica un elogioso artículo al regreso de “Benavente y Ortega”, cuya respectiva acogida demuestra que la “escisión española”, que había llegado, antes de la guerra, “a profundidades ridículas”, queda definitivamente superada. Y ello, merced a los esfuerzos del propio Generalísimo: “entre las muchas unidades logradas por Franco figura la unidad intelectual”.

Ya: “Vida cultural | Conferencia del señor Ortega y Gasset | en el Ateneo de Madrid”. [5 de mayo]

El Alcázar: “Actividad cultural | La salud de España es magnífica, | dice Ortega y Gasset”. [6 de mayo]

La Vanguardia Española: “De la conferencia de Ortega y Gasset | Signos de la unidad nacional”. [7 de mayo]

Arriba: “La política y el garbo”. Artículo firmado por Carlos María R. de Valcárcel. [7 de mayo]

ABC: “La cara de los | jóvenes”. Artículo firmado por Gaspar Gómez de La Serna. [9 de mayo]

ABC: “El teatro por | horas”. Artículo firmado por Cristóbal de Castro. 9 de mayo

Informaciones: “Benavente y Ortega”. [13 de mayo]

La polémica sobre el pasado republicano de Ortega

Hay un error, sin embargo, que la España franquista difícilmente perdonará a Ortega: su pasado republicano. Una carta abierta de Jaime Miralles, publicada en *Ya* dos días apenas después de la conferencia, desata la polémica. El estatuto de mártir de la guerra del autor le permite atacar de frente al pensador, tachándole de cobardía y antipatriotismo, por haber quedado, durante el conflicto, “lejos, muy «alejado» de la Patria”. “¿Cómo –pregunta– un hombre que confiesa no saber distinguir entre la buena y la mala política pudo aceptar la responsabilidad de firmar el manifiesto llamado «de los intelectuales al servicio de la República»...?”

Se encarga de contestarle Luis Calvo, en un artículo publicado en *ABC* el 10 de mayo, elocuentemente titulado “La convivencia con Ortega y Gasset”. Calvo no niega que el filósofo haya sido el “autor de aquel pernicioso *Delenda est Monarquía*”; pero insiste en su temprana rectificación: “¿no fue este escritor el primer *faccioso* público de la República?”. Más tarde, Ortega y sus compañeros de la Agrupación “emplearon su cultura, su autoridad en el mundo y su talento indiscutible en la difusión de nuestra causa”, y “propagaron nuestra causa por el mundo”, siendo “blanco de las injurias más virulentas” por parte de los “rojos exiliados”. “No cree el Sr. Miralles –concluye Luis Calvo– que nuestros enemigos derrotados [...] hubieran preferido poder contar para sus envenenadas maniobras con el apoyo del Sr. Ortega y Gasset, en lugar de verlo libre y activamente conviviendo con nosotros?” En suma, contesta el autor a todos los críticos del pasado pro-

republicano de Ortega, se pueden borrar las cuentas a la vista de su temprana rectificación, de su posterior apoyo y de su actual colaboración³³.

Sin embargo, la polémica sobre el pasado republicano de Ortega iniciada por Jaime Miralles será rápidamente acallada. Después de la contestación de Luis Calvo, y a la vista de los numerosos artículos “en pro y en contra” que llegan a su redacción, el director de *Ya*, Juan José Pradera, se niega a publicar otro artículo más sobre el tema. Quiere “evitar que el asunto se desorbitase” e “implicar al periódico en una polémica” que podría resultar comprometedora³⁴. La recuperación propagandística del retorno de Ortega se impone sobre los dimes y diretes ideológicos. El deseo de continuidad y reconciliación con el que llegaba Ortega a la tribuna del Ateneo queda, de este modo, sutilmente torcido, claro está, a favor del régimen. Su regreso sirve como una pieza más en el proceso de legitimación del franquismo, para demostrar su *soi-disant* apertura y liberalización.

Documentos:

Ya: “Carta abierta a Don | José Ortega y Gasset”. Artículo firmado por Jaime Miralles Álvarez. [6 de mayo]

Carta de Juan Remollera a Ortega. Madrid, 8 de mayo

ABC: “La convivencia con Ortega y Gasset”. Artículo firmado por Luis Calvo. [10 de mayo]

Carta de Jaime Merello a Ortega. Bilbao, 12 de mayo

Carta de Carmen Castro a Ortega, adjuntando una carta de Juan José Pradera y un artículo de Pablo Amaya (seudónimo de Carmen Castro). Madrid, 21 de mayo

³³ Varias personas opinan lo mismo que Luis Calvo y consideran su deber hacérselo saber a Ortega, aunque no lo conocen personalmente. Jaime Merello, por ejemplo, en una carta del 12 de mayo, expresa su “disconformidad con esos «espíritus pequeños» que le han recibido con una hostilidad cordial, «comunera» e inelegante”. Juan Remollera, en carta del día ocho, afirma que “la inmensa mayoría de los excombatientes del alzamiento no pensamos ni sentimos como el tal Miralles [...], pensemos o no como usted, o como usted pensaba. Nuestra cordialidad y españolismo van mucho más lejos”.

³⁴ Relata Javier Zamora (ob. cit., p. 616) como Juan José Pradera, el director de *Ya*, rechaza el artículo firmado bajo pseudónimo por Carmen Castro –hija de Américo Castro, y esposa de Xabier Zubiri. Ésta, el 21 de mayo, transmite a Ortega la carta de Pradera, donde se exponen los motivos de su no publicación, junto con el nonato papel.

Recorte de prensa sin nombre del diario: "Galería de actualidad", con caricaturas de Fresno. [Mayo]



GALERIA DE ACTUALIDAD

1. El director de Propaganda, D. Pedro Rocamora, impone en el Monasterio de El Escorial, la Encarnación, con plaza, de Alfonso X el Sabio, al (3) padre Teodoro Rodríguez.—2. Con motivo de haber sido elevada la Escuela de Veterinaria a la categoría de Facultad, el decano, doctor D. Victoriano Colomo, en nombre de la clase, agradece su gestión al (4) ministro de Educación Nacional, Sr. Ibañez Martín.—3. Don Jacinto Benavente, a su regreso de América, es acogido con entusiasmo.—4. Don José Ortega y Gasset ha dado una conferencia en el Ateneo sobre "El teatro".—5. Don Julio Casares, secretario de la Real Academia Española, ha dado una conferencia y estrenado dos números de música en un concierto celebrado en el Marqués Cuervo.—6. Se ha inaugurado una lámpara para conmemorar el cincuentenario de la primera proyección cinematográfica. Comentó el acto el presidente del Círculo de Escritores Cinematográficos, Fernando Viola.—7. Rafael Révuela, que ha celebrado su primera Exposición.—8. Don Luis Ruiz Contreras, que está preparando la segunda parte de "Las memorias de un desmemoriado". (Dibujos del natural, por Fresno.)

El gran teatro de la política

“La política no es muy diferente del teatro –afirma, comentando la conferencia del Ateneo, Rafael Sánchez Mazas. Son dos artes representativas y aun podría escribirse su paralelo”.

Ortega y Gasset presenta su *Idea del Teatro* en un Ateneo transformado, para tan señalada ocasión, en el escenario de una comedia mundana. De una representación teatral, la conferencia lo tiene todo: un actor solemne, hablando en una cuidada escenografía, cautivando a su público, y suscitando todo tipo de críticas. El regreso de Ortega se inscribe en este marco como una verdadera puesta en abismo. El filósofo sabe que encarna un papel codificado de antemano, y juega con la metáfora –esta “bomba atómica mental”, como la define–, incitando al espectador a interrogarse sobre la representación que es la política.

Dos reseñadores han hilado la metáfora de Ortega. Azorín, en su “Comentario a Ortega” publicado en *ABC* el 7 de mayo, critica la vanidad del actor frente al drama real que viven los espectadores; y lamenta la ausencia actual de autores, pidiendo quizás a Ortega un poco más de hondura en la reflexión.

Camilo José Cela –que a estas alturas tiene ya redactada su *Colmena*–, repara por su parte en lo que, en una obra de teatro, sólo puede disfrutarse en la soledad de la lectura: las didascalias. “Es posible que el problema del teatro no sea, en modo alguno, tal problema, sino, simplemente, un error de punto de vista, una fotografía tomada con el objetivo torcido”. La conferencia de Ortega, sin duda, ha sufrido en su interpretación de tal error de perspectiva. Hacía falta, en efecto, descifrar adecuadamente lo dicho en el “rincón de las acotaciones”. Quizás, concluye Cela, “con un día que salgamos a la calle con todos los sentidos despejados, echemos nuestro cuarto a espadas sobre el asunto”³⁵.

El sentido del exordio de Ortega, una vez despejado, dista de ser un sencillo elogio del régimen imperante. Pero fue interpretado desde la malintencionada voluntad de instrumentalizar su figura, en el intento de legitimación exterior del régimen. Es muy dudoso, no obstante, que el filósofo haya querido realmente hacerse el portavoz del franquismo. Sólo quería guiar, con su figura de antiguo maestro, la reflexión de los jóvenes hacia una apertura política, que empezaría por lo cultural; actuar como un símbolo de reconciliación y aclarar un poco las cosas con su voz de intelectual.

Su tentativa fue un fracaso. Ninguna de las dos Españas le perdonó: ni la vencedora, que le someterá a una “rigurosa cura de silencio y ostracismo”³⁶; ni la vencida, que no tragó su traición.

³⁵ Camilo José CELA: “Teatro representable y no representable”, *Sevilla*, 24-V-1946

³⁶ Gregorio MORÁN, ob. cit., p. 151.

Documentos:

ABC: "Comento a Ortega". Artículo firmado por Azorín. [7 de mayo]

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882



A nuestro entender, en su conferencia del Ateneo, Ortega ha hecho una aplicación de la filosofía kantiana al teatro. Una frase pronunciada como al descubriendo nos lo ha hecho creer, entre otras cosas. No ha dicho Ortega, según la frase consagrada, "la cosa en sí"; ha dicho "la cosa en su ser". ¿Y cuál es, en esta ocasión, la del teatro, la cosa en sí o la cosa en su ser? El ritornelo de Ortega, no tautología, puesto que a cada repetición añade una variante, es que el teatro lo constituye una representación, y representación, en qué forma y por quiénes? Ortega establece que, en una parte, están los sedentes, y en otra los erectos; todo esto dentro de un mismo recinto. En el teatro hay dos secciones constitutivas, fundamentales: el escenario y la sala; en el escenario están los actores; en la sala están los espectadores. Estos espectadores, para poder serlo, han tenido que salir de sus casas; en sus casas, desde sus casas, no hubieran podido ser espectadores. Por lo tanto, concretando, el teatro es un algo "a donde se va"; y también a los toros: ¿Y no se va también al circo? Sí, se va a los toros; y se va al circo; si no se fuera, no podríamos ver lo que se hace en la plaza y en el circo; vamos a estos dos lugares como vamos al teatro. Pero existe entre el teatro y los toros y el circo una diferencia esencial; ya nos la dirá luego el orador. Pero Ortega no nos la ha dicho; la suponemos nosotros, sin embargo; la suponemos, aventuradamente. Y es ésta; en el teatro hay representación; en los toros, y en el circo no la hay; en el teatro hay palabras; todo se reduce a palabras; en el circo y en los toros no hay palabras, sino acción. En los toros el torero arriesga lo que más puede arriesgar; su vida. En el circo, el gimnasta que se lanza de un trapacio a otro, peligrosamente, arriesga también su vida. ¿Y como, con tales riesgos, con tales actos, podemos establecer simultánea y simultáneamente en el teatro y los otros dos espectáculos? El torero y el gimnasta no son para sí mismos un espectáculo; el actor sí que es un espectáculo; para sí mismo, aparte de serlo para los sedentes en palcos y butacas. La verdadera representación, en el doble sentido, nos la ofrece el teatro.

¿Y qué es lo que se representa en el teatro? Diríamos, con más propiedad, lo que se representa en el escenario. Porque, en este punto de la representación kantiana, nos encontramos con una dificultad suprema; la representación verdadera se efectúa en el escenario o en la sala? Los verdaderos actores, ¿son los que están en el escenario o los que están en la sala? ¿Qué decide el lector? ¿Qué es lo que en última instancia vamos a decidir? Pensemos, en lo que suponen las vidas vividas, múltiples y contradictorias de los espectadores. En la inmensa representación del mundo de la vida, del Universo,

cada uno de estos espectadores tiene su papel. ¿Qué es lo que representan? ¿Por qué lo representan? ¿Y estamos seguros de que todo esto que representamos sea representación? ¿Hasta qué punto el mundo, el Cosmos, es representación? ¿Y no será este problema un poco más serio que el que los actores se plantean en el escenario al tener que doblar su personalidad? ¿Al doblarla momentáneamente? Si los actores del escenario viven el momento, los actores de la sala viven la eternidad. Y entre las dos representaciones, ¿cuál será la más seria? Pascal, con todos nuestros ascéticos, dudará en contestarnos; lo que nos digan lo están diciendo constantemente. La vida es una cosa fugaz y quebradiza; en la vida hay que hacer, como nos decía Ortega; pero en la vida hay también que pensar. ¿De quién la precedencia? ¿De la acción o del pensamiento? Y si la representación de los espectadores, en el teatro, implica tan hondo y trágico sentido; ¿no estaremos ya, no en el teatro, sino en el caso taurino y en el circo. Más allá del caso y del circo irán, naturalmente, los espectadores en el teatro del mundo.

Ortega nos habla, en digresiones que, en realidad, no lo son, de las ruinas, en lo cual adherimos al orador; de las metáforas, en lo cual disintimos del orador; o sea imágenes, sino en el uso de las imágenes en el arte; las imágenes, tanto en lo escrito como en lo hablado. Ortega vuelve a su tema esencial. Ya tenemos actores y espectadores. ¿Nos ha dicho algo Ortega del autor? ¿Y cómo no hablar del autor tratándose del teatro? ¿Y es que podrá haber teatro sin autor? El autor no necesita, en realidad, venir al teatro; desde su casa puede saber cómo va la representación; lo que en caso de estrecho interés al autor es el resultado; si asiste al espectáculo, es por su voluntad. Con el autor, de que no podemos prescindir, la usa única que forman actores y espectadores, sufre una esencial modificación; de la sustancia única hemos pasado a las dos sustancias. Contamos ahora con un algo que es movido y un algo que es motor. ¿Dónde situáremos, en este caso, la representación? ¿Qué se habrá hecho del concepto primitivo de representación? Una sensación suprema nos embarga; antes no ageráramos a situar con firmeza nuestra sensibilidad; al presente toda nuestra confianza descansa en el autor; nuestra sensibilidad no está ya concentrada únicamente en el escenario ni en la sala; lo está, sobre todo, en el autor. Sabemos que sin el autor no habrá teatro; nos damos cuenta de que el verdadero actor, en fin de cuentas, es el autor. Y si volvimos al teatro es por el autor; las digresiones y los actores son representación; no lo es el autor. Y con esto acaba la comedia.

AZORÍN



Cuatro momentos de la admirable conferencia de don José Ortega y Gasset en el Ateneo de Madrid. (Foto Sans Bermejo.)

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Sevilla: “Teatro representable | y no representable”. Artículo firmado por Camilo José Cela. [24 de mayo]

La Mañana (Lérida): “Teatro representable | y no representable”. Artículo firmado por Camilo José Cela. [25 de mayo]

Didascalias de un filósofo desengañado

Ortega se sintió defraudado por las reacciones que tuvo que enfrentar; confiesa a su amigo Antonio Ballesteros que ha “salido enfermo de la conferencia, a causa de la infectada atmósfera del salón”³⁷. Lo que encaraba como una “experimentación” destinada a contrastar sus “presunciones sobre el tono de la vida pública española”, le confirmó la imposibilidad, en la España franquista, de poder hablar “en serio” de las cosas³⁸.

Después de darse cuenta de la manipulación de la que ha sido objeto, rechaza todas las invitaciones o proposiciones de colaboración auspiciadas por instituciones o medios oficiales. Rocamora decide nombrarlo socio de honor del Ateneo, pero Ortega prohíbe que esta institución publique su conferencia³⁹. A pesar de ello, una versión parcial de la conferencia sale en la *Revista Nacional de Educación*⁴⁰, dirigida por el mismo Rocamora. La versión integral del texto con los debidos anejos, establecida por Paulino Garagorri a partir de los apuntes del maestro, sólo será publicada póstumamente, en 1957. En octubre, el Ateneo vuelve a invitar a Ortega para que de una conferencia el año siguiente, sobre el tema de “la Salvación del mundo y el camino del espíritu”⁴¹. El pensador contesta lacónicamente al secretario del Ateneo, Eugenio Mediano Flores, que “tal y como siguen las cosas en nuestro país y especialmente como se sigue ejerciendo la censura, ocuparse de temas tales [...] no es sino contraproducente”. Tampoco acude al congreso sobre Leibniz organizado por la Biblioteca Municipal de Madrid, previsto en 1946 y que sólo tendrá lugar al año siguiente. Aprovechando el hecho de que se encuentra en Portugal, manda un artículo titula-

³⁷ Carta de Ortega a Antonio Ballesteros. 13 de mayo.

³⁸ Carta de Ortega a Luis de Galinsoga. 27 de mayo.

³⁹ Carta de Ortega al Ateneo de Madrid. 23 de agosto.

⁴⁰ N.º. 62, 1946, pp. 9-32.

⁴¹ La carta de Eugenio Mediano, el secretario del Ateneo, se dirige a Ortega como “maestro insigne de las leyes del pensamiento y del espíritu” y le invita a colaborar con las más “prestigiosas firmas de la intelectualidad y del espíritu mundiales” y a gritar juntos “¡basta ya! a esta época de auténtica locura”, e incitar a que “el hombre vuelva a ser el hombre de siempre”. Carta de Mediano Flores a Ortega del 22 de octubre de 1946, y contestación de Ortega del 29 de octubre.

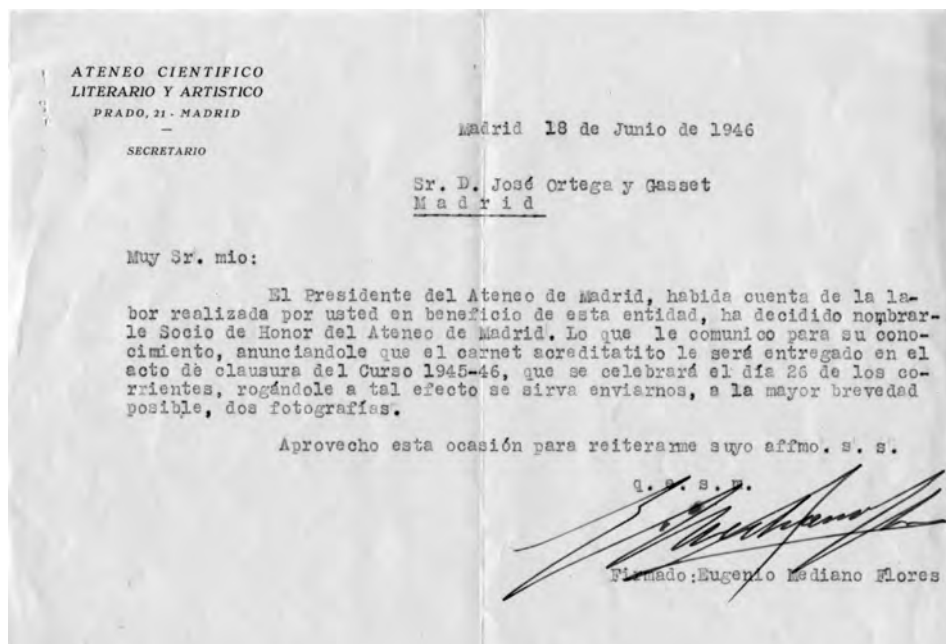
do "Del optimismo en Leibniz"⁴², que se lee durante el acto de inauguración del Congreso; pero decide no acudir personalmente al acto.

Sin embargo, el filósofo del Escorial nunca renunciará del todo a "salvar su circunstancia". Sobrepasando su desengaño, volverá a romper su silencio público; en particular desde el independiente *Instituto de Humanidades*, creado junto con Marías y con el siempre mismo afán de claridad, en 1948. Pero muy pocos le oirán. No eran, quizás, los métodos adecuados para hacerse entender.

Sin duda cometió Ortega un error de evaluación, al creer que podría contribuir a la reconciliación y a la justicia social y jurídica del país. En cambio, su herencia intelectual permanecerá viva para cierta intelectualidad. Para ella y desde hoy, Ortega sí pasó a encarnar un símbolo de continuidad liberal.

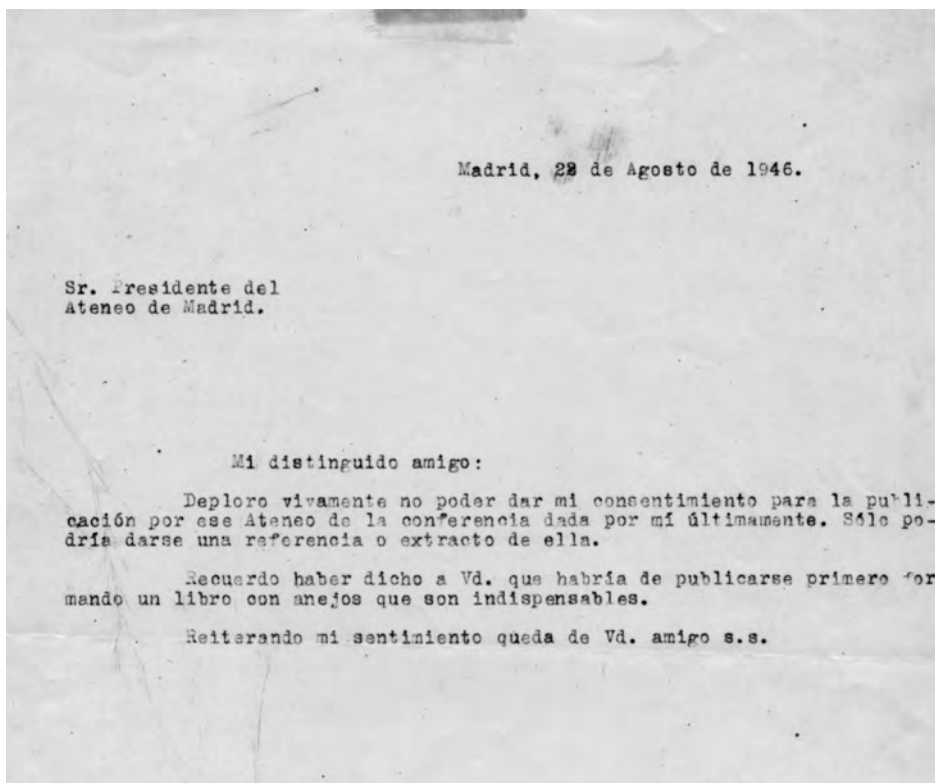
Documentos:

Carta de Eugenio Mediano Flores a Ortega. Madrid, 18 de junio



³⁹ "Discurso inaugural del Congreso. Del optimismo en Leibnitz", en *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, XIX Congreso, San Sebastián, 1946, Discursos generales del congreso y algunos trabajos de las secciones*. Madrid: Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, 1948, pp. 13-38; VI, 509-532.

Carta de Ortega al presidente del Ateneo. Madrid, 22 de agosto

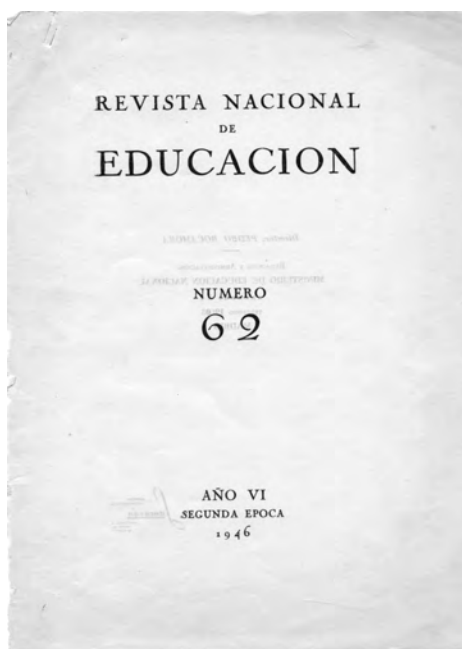


Carta de Eugenio Mediano Flores a Ortega. Madrid, 22 de octubre

Carta de Ortega a Eugenio Mediano Flores. 29 de octubre

Portada y primeras páginas del número 62 de la *Revista Nacional de Educación*

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882



Portada de la primera edición, póstuma, de *Idea del teatro*. 1957



Grabado del plano del interior de un teatro en esa misma edición. 1957

